

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Nº 16. 22 de septiembre de 1984

SUMARIO

Entrevista con Francisco Otero, transformista (Pág. I)
El desgaste de las cosas, por Josep Jordana (Pág. II)
Cartas de un bravucón, por José del Saz Orozco (Pág. II)
Los folletines de La Voz del Tajo (Pág. III)
Los puntos cardenales (Pág. IV)

Paco Otero, actor de lo cotidiano

“La imaginación hay que estimularla”

Paco Otero; cordobés, maduro, emigrante. O mejor, se quedó alucinado. No es para menos, Toledo encanta al visitante y aplasta al habitante. Su alucine duró, más que definitiva; Paco Otero: Actor de lo cotidiano. Desde joven, dice y se le nota, le tentó la aventura, lo nuevo. Y se lanzó... De ahí que ahora, pasados los duros años de aprendizaje, reconozca sus errores y rememore sus aciertos. Pero con tranquilidad, con la sinceridad propia, sólo, del que ha sabido estar.

Una de sus etapas concluía en Toledo y nada más llegar

se quedó alucinado. No es para menos, Toledo encanta al visitante y aplasta al habitante. Su alucine duró, más que definitiva; Paco Otero: Actor de lo cotidiano. Desde joven, dice y se le nota, le tentó la aventura, lo nuevo. Y se lanzó... De ahí que ahora, pasados los duros años de aprendizaje, reconozca sus errores y rememore sus aciertos. Pero con tranquilidad, con la sinceridad propia, sólo, del que ha sabido estar.



“TOLEDO ES ALUCINANTE”

En la actualidad Paco Otero habita una buhardilla en pleno corazón de Madrid. Ahí tenía que ser. Ahí donde la ciudad se recoge en sí misma, y ofrece encanto, armonía, confianza e incluso paz. Sin embargo, de Madrid al cielo para nada, ¿no Paco?, “No. En absoluto. Madrid no es la capital de Europa cómo mal dicen los Pos-Modernos. Esos señores con pelus y tan modernos que sólo se basan en la imagen, en la Apariencia. No en el contenido de las cosas. Existe actualmente en Madrid un movimiento al que habría que llamar con el nombre de Aduladores de lo banal”.

Las paredes de la bohardilla son blancas. La decoración equilibrada y agradable. No falta algún que otro recuerdo de Toledo. También los hay de Córdoba, Barcelona, de París, Marruecos... “Sí, soy un emigrante. Debe de ser porque no concibo,

por ejemplo, el trabajo individual para solamente conseguir una serie de bienes materiales... y sobre todo porque la comunicación con los demás, con gente nueva, es una forma de sacarle más jugo a la vida”.

Contrastan el personaje y su morada. El, amante de los viajes. Ella, su casa, un puerto seguro y del que parece imposible despedirse. Sin embargo la armonía es total. Por eso, medio en serio, medio en broma, le pregunto, ¿a dónde no volverías por nada del mundo? “A Toledo. Aunque Toledo es una ciudad alucinante, donde me he encontrado con la gente más extraordinaria y plural”. Hace una pausa, como pensando en alguien y enseguida continúa hablando sosegadamente. “Y no es necesario dar nombres por una cuestión de ética”.

Dejando a un lado la Ética y la Estética que de las dos sobran en Toledo, pienso que estamos hablando de una “ciudad sin tiempo”, fiel a su propio slogan, dormida. Se lo recuerdo, pero... “A nivel humano, esa etiqueta que tiene Toledo de ciudad muermo es para mí totalmente falso. Prueba de ello es el trabajo que yo realicé, que fue muy interesante y válido... Aunque al irme me sentí un poco dolido, sobre todo a nivel de Administración. ¿Te cuento un ejemplo? “. ¡Cómo no!, adelanté. “Recordarás que la Sala Mudarra daba sus conciertos habitualmente en la Cámara de Comercio, pero a mí me atraía cantidad la iglesia de S. Felipe Neri y me cansé de solicitarla. Y a pesar de

Pasa a la página IV